

Crítica de ópera

Mario Córdova



“La flauta mágica” arrasó en Frutillar

¡Una nueva página dorada en nuestra historia de la ópera! A un año de debutar en el género con “El rapto en el serrallo”, el Teatro del Lago montó “La flauta mágica”, otro título mozartiano, esta vez dando pasos de gigante. El avance se manifestó estrenando el amplio foso orquestal, agregando completos sobretítulos, ofreciendo un montaje escénico más acabado, y desplegando un servicio musical de absoluta excelencia.

La armazón fue muy similar a la del “Rapto”: solistas y equipo de producción con chilenos y extranjeros, Coro la UC de Santiago, esta vez junto al Coro Papageno de Villarrica, y Orquesta de Cámara de Valdivia, dirigida por Pedro Pablo Prudencio.

La representación arrasó, premiada con una larga ovación. La concepción escénica fue de Christian Boesch, célebre Papageno de antaño, hoy radicado en Chile, quien delineó una propuesta muy limpia, con perfecto equilibrio de humor, dinamismo, picardía y solemnidad. La escenografía de Germán Droghetti, con guiños al paisaje frutillarino, fusionó luminosidad y simpleza, pero también solucionó con profunda maestría la compleja escena de las pruebas del fuego y del agua. Droghetti lució también su buen gusto como vestuarista, con una galería de maravillosos trajes.

Total protagonismo asumió la iluminación de Clifton Taylor, con sorprendentes efectos, y también jugaron un importantísimo papel los efectos sonoros comandados por Loreta Nass, con pájaros, truenos, agua y, sobre todo, los coros sacerdotales tomándose cada rincón de la enorme sala.

En lo musical, Prudencio lideró una versión de lujo. A un magnífico Tamino británico (Andrew Staples) se unió una Pamina chileno-germana de múltiples virtudes (Francisca Prudencio). También chileno-germano fue Papageno (Philippe Spiegel), gran actor de una excelente voz aún en maduración. La rusa Ekaterina Lekhina (Reina de la



Gran producción en el Teatro del Lago.

Noche), rutilante, descolló en la segunda y más empinada aria, tras una primera algo turbia en coloratura. El coreano Insung Sim (Sarastro) se impuso con gran potencia y musicalidad como lo mejor del reparto.

El resto fue chileno. Muy sensuales, las Tres Damas (Andrea Aguilar, Constanza Dörr y Evelyn Ramirez) cantaron de maravillas. Los Tres Genios, fueron abordados por verdaderos niños (María Izcué, Fiona Murillo y Anneliese Subercaseaux). Cada uno en lo suyo y con muy buen desempeño vocal, Carolina Grammelstorff (Papagena) y Gonzalo Araya (Monostatos) derrocharon comicidad. David Gáez, Pedro Espinoza y Manfred Brauchle estuvieron notables en sus múltiples roles.

El Teatro del Lago de Frutillar ha brindado una producción de “La flauta mágica” de las mejores vistas en Chile... a casi mil kilómetros de Santiago.